"DEUS MEUS PENDET IN PATIBULO ET EGO VOLUPTATI OPERAM DABO?

¿Yo vivo, y vos muriendo, Dueño amado?
¿Yo en gozos, vos en penas, mi querido?
¿Yo sano, y vos mi Dios, tan mal herido?
¿Yo con soberbia, y vos tan humillado?
¿Yo con honor, y vos tan afrentado?
¿Yo celebrado, y vos escarnecido?
¿Yo contento, y vos tan ofendido?
¿Yo con descanso, y vos crucificado?
No Señor, no es razon divino Esposo,
Que no muera afuerza de mi llanto
¡Muriendo vos tan triste y doloroso!
Muramos ambos dueño sacrosanto,
Vos del amor que me teneis piadoso,
Yo del dolor de haber pecado tanto.

santa, ó de otra cualquiera virtud cristiana; ó bien el incruento en el cumplimiento de los deberes de mi estado; y que aunque muera crucificado con dolores y abandonado de todos, muera desprendido de todas las cosas, y unido á tí por la caridad, como te le

OFRECIMIENTO

DE LA

PRECIOSISIMA SANGRE

DE CRISTO

NUESTRO REDENTOR.

ROSARIO

de los sagrados misterios de nuestra redencion, y devocion al Dulcísimo Nombre de Jesus.

MEXICO: 1844.
Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de las Escalerillas núm. 13.

Pazzis, reveló Dios lo mucho que le agradaba el ofrecer la Preciosísima Sangre de nuestro Redentor por los pecadores, y haciendo la santa esta oferta á Dios, alcanzó la conversion de muchos. Cada dia acostumbró el ofrecerla cincuenta veces, y aun le parecian pocas. Solia decir: que muchas almas no estuvieran ahora en el infierno, si hubiera habido

santa, ó de otra cualquiera virtud cristiana; ó bien el incruento en el cumplimiento de los deberes de mi estado; y que aunque muera crucificado con dolores y abandonado de todos, muera desprendido de todas las cosas, y unido á tí por la caridad, como te le

:o tiene ser, venid y postraos, ıdorad la santísima Sangre de Jesus. ¡O Sangre de Jesus! ampáranos, Sangre de Jesus, confortanos, Sangre de Jesus, salvanos. Adorada, venerada y glorificada sea, ahora y siempre, en todo lugar y tiempo, y por toda la eternidad, la bendita Sangre de Jesus. Adorado sea el sacratí-

REVELACION

A SANTA MARIA MAGDALENA.

A Santa Maria Magdalena de Pazzis, reveló Dios lo mucho que le agradaba el ofrecer la Preciosísima Sangre de nuestro Redentor por los pecadores, y haciendo la santa esta oferta á Dios, alcanzó la conversion de muchos. Cada dia acostumbró el ofrecerla cincuenta veces, y aun le parecian pocas. Solia decir: que muchas almas no estuvieran ahora en el infierno, si hubiera habido

to tiene ser, venid y postraos, adorad la santísima Sangre de Jesus. ¡O Sangre de Jesus! ampáranos, Sangre de Jesus, confortanos, Sangre de Jesus, salvanos. Adorada, venerada y glorificada sea, ahora y siempre, en todo lugar y tiempo, y por toda la eternidad, la bendita Sangre de Jesus. Adorado sea el sacratí-

personas que hubieran rogado por ellas, ofreciendo á Dios la Preciosa Sangre de Cristo por su conversion. Nadie pues se escuse de usarla en la forma siguiente, para agradar á Dios, y ganar almas para el cielo.

ACTO DE CONTRICION.

¡O Jesus, mi amado Redentor! Veisme aquí postrado á tus pies, implorando tu piedad: ya veo que cometiendo el pecado, he amado lo que tú aborreces con ódio infinito, y he ejecutado lo que á ti te costó la Preciosísima Sangre, la honra y vida, y que por eso, tenia justísimamente merecidas las penas eternas del infierno.

¿Pero qué quieres, Señor, del pecador, sino que se arrepienta deveras de sus culpas? Digo, pues, que me pésa de todo mi corazon de haberlas cometido, y haber agraviado á un Señor, de infinita bondad, hermosura y santidad. Basta, Señor, ya no mas pecar, ya no mas ofender á quien es tan digno de mi amor. Viva Jesus, muera el pecado.

ORACION
para todos los dias.

¡O mi Jesus muerto por mi culpa, y muerto de amor! Adoro, Soberano Dios, tu ser infinito en cuanto Dios, y tu ser humano en cuanto hombre: adoro tus dolo-

res, afrentas y trabajos: adoro tus sudores y fatigas, adoro tu santísima vida y dolorosísima, afrentosísima y lastimosísima muerte: adoro la santísima Sangre y agua de tu bellísimo costado, caida y derramada en la tierra. ¡O Señor! haz que todos la adoren y veneren alentando á los misioneros que te predican crucificado, á los predicadores de la verdad, á los zelosos confesores y á tus santos ministros. Todos adoren esa Sangre santísima, todos la estampen en sus almas, y á todos bañe, purifique y redima. Criaturas todas, adorad la Preciosísima Sangre de Jesus; cielos, tierra, ángeles, hombres, brutos, aves, peces y todo cuan-

to tiene ser, venid y postraos, adorad la santísima Sangre de Jesus. ¡O Sangre de Jesus! ampáranos, Sangre de Jesus, confortanos, Sangre de Jesus, salvanos. Adorada, venerada y glorificada sea, ahora y siempre, en todo lugar y tiempo, y por toda la eternidad, la bendita Sangre de Jesus. Adorado sea el sacratísimo y dulcísimo Nombre de Jesus. Amén.

ACTOS DE VIRTUDES

á la Preciosísima Sangre de Jesus.

1. Hijo del Eterno Padre, gracias te doy, porque voluntariamente tomaste carne y sangre de una purísima Virgen. Glori-

dre, Hijo y Espíritu Santo, yo te pido mercedes por la Sangre de Cristo, así para mí, como para mis prójimos.

16. Propongo, Jesus mio, de hacer por tu amor y por tu Sangre, los bienes que pudiere á mis prójimos, redimidos con tu Sangre, que no es mucho que yo les dé algo, cuando tú diste tu vida y tu Sangre por ellos.

ficote porque eres de tan buena sangre, que eres de la sangre de una muger tan singularmente escojida. ¿Quién, sino tú, se puede gloriar de esta nobleza?

2. Sangre preciosísima de Cristo, yo te adoro porque está hipostáticamente unida al Verbo divino.

3. Jesus mio, dame auxilios eficaces para hacer obras de supererogacion, pues como perfectisimo ejemplar derramaste Sangre en la Circuncision, sin estar obligado á la ley de ella.

4. Gracias te doy, Cristo mio, porque el calor del fuego de amor de Dios y del prójimo, te hizo sudar gotas de Sangre en el huerto: el amor de Dios, porque veas

ofendido á tu amado: el amor del prójimo, porque sabias que muchos se habian de condenar á eternas llamas.

5. Gracias te doy, porque dejaste que te sacasen la Sangre con golpes de afrentosos azotes.

6. Ríndote agradecimientos, porque te dejaste coronar de espinas, y vertiste Sangre como Rey de paciencia.

7. Doite mil gratitudes, porque por mi salud eterna, te dejaste sangrar de pies y manos con los clavos.

8. Gracias te doy, porque quisiste derramar la Sangre de tu Costado, despues de muerto.

9. Nadie me ha querido como tú me quieres, pues nadie ha

misioneros que te predican crucificado, á los predicadores de la verdad, á los zelosos confesores y á tus santos ministros. Todos adoren esa Sangre santísima, todos la estampen en sus almas, y á todos bañe, purifique y redima. Criaturas todas, adorad la Preciosísima Sangre de Jesus; cielos, tierra, ángeles, hombres, brutos, aves, peces y todo cuan

dre, Hijo y Espíritu Santo, yo te pido mercedes por la Sangre de Cristo, así para mí, como para mis prójimos.

16. Propongo, Jesus mio, de hacer por tu amor y por tu Sangre, los bienes que pudiere á mis prójimos, redimidos con tu Sangre, que no es mucho que yo les dé algo, cuando tú diste tu vida y tu Sangre por ellos.

derramado por mí la sangre de sus venas sino tú. Oh! si yo derramase mi sangre por tí como la derramaron tus mártires.

10. Gracias te doy, porque me hiciste tú redimido y comprado con el precio infinito de tu Sangre.

11. Yo quiero que no se malogre en mí el valor preciosísimo de tu Sangre, y por eso quiero aprovecharme de ella, recibiendo tus santos sacramentos.

12. Gracias te doy, porque me hiciste de tan buena sangre, dándome la tuya en el santo bautismo, y haciéndome tu hijo adoptivo.

13. Rindote agradecimiento, por las veces que en el sacramen-

5. ¡O Verbo hipostáticamente unido á la humana naturaleza! yo te ofrezco los arroyos de Sangre que derramaste en la coronacion de espinas; y por cada gota de Sangre de tu cabeza, te suplico que favorezcas á todos los que son cabezas, así en lo eclesiástico, como en lo secular; que les concedas acierto en sus gobiernos; que les comuniques

to de la penitencia has lavado con tu Sangre las manchas que en mí hicieron mis pecados.

14. Doite infinitos agradecimientos, porque quisiste que tu Sangre fuese mi bebida, y me la das todas las veces que me llego á comulgar.

15. Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te pido mercedes por la Sangre de Cristo, así para mí, como para mis prójimos.

16. Propongo, Jesus mio, de hacer por tu amor y por tu Sangre, los bienes que pudiere á mis prójimos, redimidos con tu Sangre, que no es mucho que yo les dé algo, cuando tú diste tu vida y tu Sangre por ellos.

misioneros que te predican crucificado, á los predicadores de la verdad, á los zelosos confesores y á tus santos ministros. Todos adoren esa Sangre santísima, todos la estampen en sus almas, y á todos bañe, purifique y redima. Criaturas todas, adorad la Preciosísima Sangre de Jesus; cielos, tierra, ángeles, hombres, brutos, aves, peces y todo cuan

derramado por mí la sangre de sus venas sino tú. Oh! si yo derramase mi sangre por tí como la derramaron tus mártires.

10. Gracias te doy, porque me hiciste tú redimido y comprado con el precio infinito de tu Sangre.

11. Yo quiero que no se malogre en mí el valor preciosísimo de tu Sangre, y por eso quie-

MODO

de ofrecer á Dios la Sangre de Cristo por los pecadores.

OFRECIMIENTO.

1. El alma, Dios mio, por quien primeramente debo mirar es la mia, y así os ofrezco por ella la preciosísima Sangre de mi Redentor. No permitas que se malogre en mí el precio infinito de tu Sangre: dadme por ella, auxilios eficaces, para que me arrepienta y enmiende de mis culpas, para que muera en gracia, y vaya á veros y á amaros en la gloria.

5. ¡O Verbo hipostáticamente unido á la humana naturaleza! yo te ofrezco los arroyos de Sangre que derramaste en la coronacion de espinas; y por cada gota de Sangre de tu cabeza, te suplico que favorezcas á todos los que son cabezas, así en lo eclesiástico, como en lo secular; que les concedas acierto en sus gobiernos; que les comuniques

2. Santísima Trinidad, yo te ofrezco la Sangre que derramó Jesus en la Circuncision, y te pido que se conviertan los pérfidos judios, reconociendo que Cristo es el Mesías prometido: encomiéndote la Santa Madre Iglesia y á todos tus ministros, para que con acierto y eficacia propongan la fe católica, que es la verdadera, sin la cual no hay salvacion de las almas.

3. Dios mio, Padre, Hijo y Espiritu Santo, yo te ofrezco la Sangre que sudó Cristo en el huerto, y por todas sus gotas preciosísimas, te suplico que se conviertan á la fe católica los hereges: pongo ante tu piedad por intercesores, á los santos que

derramado por mí la sangre de sus venas sino tú. Oh! si yo derramase mi sangre por tí como la derramaron tus mártires.

10. Gracias te doy, porque me hiciste tú redimido y comprado con el precio infinito de tu Sangre.

11. Yo quiero que no se malogre en mí el valor preciosísimo de tu Sangre, y por eso quie-

han sido los martillos de los hereges. Tambien te ofrezco aquel sudor de Sangre por la conversion de los gentiles. ¡O quien pudiera enseñarles á todos la doctrina cristiana, y hacer que la creyesen, y guardasen los mandamientos de Dios!

4. ¡O Padre Eterno! yo te ofrezco la Sangre que derramó tu Hijo encarnado, con los azotes que recibió en su inocentísimo cuerpo para que perdones á los malos cristianos: dadles, Padre benignísimo, auxilios eficaces para que en adelante sean buenos hijos, para que se enmienden y no azoten mas á Jesus, cuanto es de su parte con sus pecados.

5. ¡O Verbo hipostáticamente unido á la humana naturaleza! yo te ofrezco los arroyos de Sangre que derramaste en la coronacion de espinas; y por cada gota de Sangre de tu cabeza, te suplico que favorezcas á todos los que son cabezas, así en lo eclesiástico, como en lo secular; que les concedas acierto en sus gobiernos; que les comuniques ferventísimo zelo de la honra divina y de la salvacion de las almas, y que les perdones las culpas que en esto hubieren cometido.

6. ¡O Espíritu Santo! yo te ofrezco toda la preciosísima Sangre que derramó Cristo de sus pies y manos, y por él te rue-

hiciste en Jerusalén.

Por lo liberal que fuiste en darnos tu Cuerpo y Sangre.

℣. Amoroso Jesus crucificado.

℟. Danos, Señor, buena muerte.

Por la oracion que en el huerto hiciste á tu Eterno Padre.